

miento, la dureza del corazón, los aumentos de la concupiscencia, el espíritu de discordia, el odio á la virtud y á la verdad, y todo género de pecados, y la impenitencia final, y al último la condenacion eterna, estos son los efectos que produce en el alma el comulgar indignamente.¹ Por tanto dice S. Pablo, examínese el hombre así mismo, examine su conciencia, y si ésta no le acusa de nada, coma así de aquel pan, y bebe de aquel cáliz. Pero cuide de no acercarse, si su conciencia lo acusa; porque el que indignamente, y sin pureza de conciencia come de este pan y bebe de este cáliz, come y bebe su propia condenacion.² Quiere decirnos el Apóstol que antes de llegar á recibir la sagrada Comunión, nos examinemos: y si sentimos nuestra conciencia cargada con algun pecado grave, por mucha contrición que nos parezca tener, no nos acerquemos á la sagrada mesa sin limpiarnos primero de toda malicia y perversidad recibiendo la absolucion sacramental.³

CAPÍTULO XLI.

RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

FUÉ CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, dice el Símbolo de la fé.

Nuestro Sr. Jesucristo Dios y hombre murió como todos los hombres, esto es, su alma fué separado de su cuerpo; pero su divinidad no fué separada ni de su alma ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida siempre á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad. Desde que el Hijo de Dios se hizo hombre en el vientre de la Virgen María con union inse-

¹ Pougé Instit. catholice. Part. 3.ª sect. 1. cap. 4. § 6. — ² I Cor. cap. 11. vv. 27. 28. 29. — ³ Concil. Trid. Sess. 13. cap. 7. Catec. Rom. Part. 2.ª cap. 4. § 13. 18. 50.

parable unió su divinidad á la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre. Con dos vínculos muy estrechos é indisolubles, uno espiritual con respecto á la sustancia del alma, y otro corporal con respecto á la sustancia del cuerpo, fué unida la divinidad plena y toda del Verbo al alma y cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo. Desde que el Verbo se hizo hombre y se llama Jesucristo, habita en Jesucristo toda la plenitud de la divinidad,¹ sin mezclarse ni confundirse con la humanidad, pero sí muy estrechamente unida á la humanidad, quiero decir, al alma y al cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo: y habita en el alma y en el cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo toda la plenitud de la divinidad del Verbo como en una alma y en un cuerpo propio del Verbo con union esencial é inseparable, con union íntima y sustancial. Por esto la divinidad no se separó ni del alma, ni del cuerpo de nuestro Sr. Jesucristo cuando nuestro Sr. Jesucristo padeció en el alma y en el cuerpo. Conservando sus propiedades las dos sustancias la divina y la humana en nuestro Sr. Jesucristo ni la humana hizo pasible á la divina porque es esencialmente impasible, ni la divina dejó á la humana, cuando la humana padeció porque la unión de la divinidad y de la humanidad en nuestro Sr. Jesucristo es una union íntima, sustancial, esencial é inseparable. Desde que el Verbo se hizo hombre subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad que tomó del vientre de la Virgen María para hacerse hombre: y la divinidad y la humanidad del Verbo hecho hombre subsisten en la persona del Verbo. Por esto, porque el Verbo subsiste en la divinidad y juntamente en la humanidad: y porque su divinidad y humanidad subsisten juntamente en la persona del Verbo, la union de esas dos naturalezas la divina que recibió del Padre, y la humana que tomó del vientre de la

¹ Coloss. esp. 2. v. 9.

Virgen María, es una union sustancial, esencial, é inseparable.

¿Son dos sustancias las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo? Sí. Luego la union de esas dos naturalezas es sustancial.

¿La sustancia del Verbo es esencial? Sí, porque no puede faltar. ¿Subsiste en las dos naturalezas la divina y la humana? Sí, porque es Dios y hombre. Luego la union de esas dos naturalezas es esencial.

¿Puede faltar la subsistencia del Verbo? Ya dijimos que es esencial. ¿Y el modo conque subsiste el Verbo, que es en dos naturalezas, puede faltar? No, porque no puede dejar de ser lo que es: Dios y hombre. Luego la union de esas dos naturalezas en el Verbo no puede faltar: y si no puede faltar esa union, ella es inseparable. Por tanto, vuelvo á decir, murió nuestro Sr. Jesucristo, esto es, su alma fué separada de su cuerpo, pero su divinidad no fué separada ni de su alma, ni de su cuerpo, sino que su alma salió de su cuerpo unida á la divinidad, y su cuerpo quedó igualmente unido á la misma divinidad.

Después de muerto el Señor fué sepultado, esto es, su cuerpo fué envuelto en lienzos con aromas, como los judíos acostumbraban sepultar: y fué puesto en un sepulcro nuevo, en el cual nadie habia sido sepultado todavía; sepulcro que Josef, uno de los discípulos habia hecho abrir en una peña, en un huerto que habia en el lugar donde fué crucificado el Señor. A la entrada del sepulcro rodó el mismo Josef una gran piedra; y los enemigos del Señor, acordandose de que habia dicho cuando aun vivia después de tres días resucitaré, sellaron la piedra, y pusieron soldados para asegurar el sepulcro, á fin, decían, de que no se robaran el cuerpo de Jesus sus discípulos, y digieran al pueblo ha resucitado de entre los muertos.¹

¹ Matth. cap. 27 vv. 60. 66. Marc. cap. 15. v. 46. Luc. cap. 23. vv. 50. 53. Joann. cap. 19. vv. 38. 42.

DESCENDIÓ Á LOS INFIERNOS.

El alma santa del Señor, unida como estaba á la divinidad, descendió no á la mansion horrible donde son atormentadas las almas de los condenados, sino á una mansion de paz, donde estaban depositadas las almas de los que habian tenido fé viva en el Redentor que habia de venir. Dios con una misericordia anticipada habia concedido á muchos el perdon de sus pecados por la fé viva en el Redentor que estaba para venir, pero dejando suspenso el efecto de ese perdon hasta que su justicia fuera satisfecha con el precio infinito de la sangre del Redentor. Por esto las almas de los que así habia perdonado Dios, y que no tenian ya que purgar, en primer lugar las almas de los santos Patriarcas y de los santos Profetas, siervos fieles de Dios, aguardaban en una mansion de paz la venida del Redentor. Pues á esa mansion de paz descendió la alma santa del Señor unida como estaba á la divinidad; descendió como libre entre los muertos,¹ esto es, para triunfar muy luego del imperio de la muerte; descendió como Redentor, para dar á las almas allí depositadas una clarísima luz, luz divina,² y llenarlas de inmensa alegría y gozo, y sacarlas para el cielo, como las sacó al tercero dia en señal de triunfo, y con suma gloria, Y AL TERCERO DIA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS.

Hemos llegado al grande y glorioso acontecimiento de la Santa Resurreccion del Señor. Murió por nuestros pecados segun las Escrituras: mas tambien resucitó al tercero dia conforme á las mismas Escrituras.³ En el Profeta David se leen estas palabras: lo salvó su diestra, lo salvó su santo brazo. *Salvavit sibi dextera ejus.* No se podia decir mas claro que el Señor se habia de resucitar por su propia virtud, por el poder santo de su divinidad, *et brachium sanctum ejus.*⁴ Se leen estas otras palabras en los Salmos de David: mi cuerpo reposará en la esperanza,

¹ Psalm. 87. v. 5. —² Zachar. cap. 9 v. 11. —³ I. Cor. cap. 15. vv. 3. 4. —⁴ Psalm. 97. v. 1.

porque no dejará mi alma separada, ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion. *Caro mea requiescet in spe. Quoniam non derelinques animam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* En el Profeta Isaías está escrito así: su sepulcro será glorioso,¹ *et erit sepulcrum ejus gloriosum.* También están escritas estas otras palabras: luego que el ofrezca su vida como víctima de expiacion por el pecado, verá el fruto de los afanes de su alma, y quedará saciado de felicidad.² El profeta Oseas, dijo: nos dará la vida despues de dos dias: al tercero nos resucitará. *Vivificabit nos post duos dies: et in tertia die suscitabit nos.*³ Con estas palabras misteriosas quiso hablar Oseas de la resurreccion del Señor al tercero dia de sepultado. Porque resucitándose el Señor á sí mismo nos resucitó á nosotros, dice S. Pablo, *con-resuscitavit*, esto es, nos dió esperanza cierta de que nos resucitará en el último dia.⁴ En los libros de Moisés el leon de Judá de que habló el patriarca Jacob, Leon que duerme cuando quiere, y despierta cuando quiere, era una alegoría magnífica de nuestro Sr. Jesucristo que murió cuando quiso, y durmió el sueño de la muerte: y despertó cuando quiso, volviéndose la vida y entrando para siempre en una dichosa inmortalidad. Por esto despues que resucitó el Señor, dijo S. Juan en su Apocalipsis, *ecce venit leo de tribu Judá.* He aquí que ha vencido el leon de la tribu de Judá.⁵ Y el profeta Jonás, que al tercero dia de estar en lo profundo del mar en el vientre de un gran pez, salió de él vivo, fué una figura muy clara y muy bella de nuestro Sr. Jesucristo que habia de salir vivo del sepulcro al tercero dia despues de sepultado. Así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres dias

¹ Isaías. cap. 53. v. 9. — ² Ibi. cap. 53. vv. 10. 11. — ³ Osee. cap. 6. v. 3. — ⁴ Eféss. cap. 2. v. 6. — ⁵ Genes. cap. 49. v. 9. Migne. Curso de Escritura. Apoc. cap. 5. v. 7.

y tres noches en el corazon de la tierra,¹ habia dicho el Señor. Murió pues por nuestros pecados segun las escrituras, mas tambien resucitó al tercero dia conforme á las mismas escrituras. Era imposible que su carne bendita espermentara la corrupcion porque estaba unida á la divinidad.² Nuestro Señor Jesucristo fué entregado en manos de pecadores como era menester para nuestra redencion,³ y fué escupido, escarnecido, azotado y crucificado; mas todas estas humillaciones acabaron; y su gloria que no acabará jamás, sus glorias como de un Dios comenzaron con la vida inmortal que se dió al tercero dia despues de su muerte y sepultura. Su cuerpo fué mortal; mas lo fué voluntariamente, no de necesidad. En el poder del Señor⁴ estaba hacer que la vida de su divinidad absorviera é hiciera desaparecer lo que en su cuerpo habia de mortalidad. Murió por nosotros, no por él. Murió no por una ley que le tocára, sino por expiar nuestros pecados de que voluntariamente se cargó. Movido solo de misericordia se entregó á la muerte para salvar á los hombres. Se ofreció en sacrificio porque él mismo lo quiso.⁵ Nadie le podia arrancar la vida por fuerza, sino que él voluntariamente la dió por la salud del mundo. Por esto dijo así antes de su pasion: yo doy mi vida por mis ovejas, para tomarla otra vez. Nadie me la quita, sino que yo la doy por sí mismo. Tengo poder para darla, y tengo poder para recobrarla otra vez. Y la doy voluntariamente, por cuanto he recibido de mi Padre este mandamiento.⁶ Así habia dicho el Señor porque es Dios con toda la plenitud de la divinidad que tiene en sí misma la vida.⁷ Y como la divinidad no se apartó de su alma, ni de su cuerpo en su muerte, tuvo

¹ Joann. cap. 2. Matth. cap. 12. v. 40. — ² Act. cap. 2. v. 24. cap. 13. v. 35. — ³ Luc. cap. 24. v. 7. — ⁴ I Cor. cap. 5. v. 4. — ⁵ Isaías. cap. 53. v. 7. — ⁶ Joann. cap. 10. vv. 17. 18. — ⁷ Coloss. cap. 2. v. 9. Joann. cap. 1. v. 4. cap. 5. v. 26.

poder, dada que fué su vida por sus ovejas, para recobrarla otra vez; habia virtud en su cuerpo para tornarse á juntar con su alma, y habia virtud en su alma para tornarse á juntar con su cuerpo; ¹ y cuando el Señor quiso que esto se verificara, se verificó. Así es que muy temprano, el primer dia de la semana, despertó el Señor por sí mismo del pesado y profundo sueño de la muerte: ² su alma santa volvió á unirse á su sacrosanto cuerpo. Se levantó lleno de magestad, y dejó los lienzos en que habia sido envuelto, y dobló el sudario que habian puesto sobre su santa cabeza, y lo puso á un lado por separado de los lienzos, y se revistió de luz divina, y de hermosura, y de fortaleza, y de inmortalidad; y sin quitar la piedra que cerraba el sepulcro, salió de entre los muertos vivo para nunca mas morir: vivo con una vida bienaventurada y toda divina: dejó para siempre la flaqueza de la naturaleza humana, la cual flaqueza habia tomado para padecer los tormentos de la pasion y muerte, y apareció lleno de gloria para la vida inmortal. ³ En el mismo instante dijo el Padre allá en los cielos: adoren todos los ángeles de Dios. ⁴ Y todos los ángeles de Dios adoraron á nuestro Sr. Jesucristo resucitado, y en multitud bajaron cantando Santo, Santo, Santo, Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que será: digno eres Señor Dios nuestro de recibir honor y gloria: digno es el Cordero que fué muerto de recibir alabanzas y bendicion. Y formando cores rodearon al Señor. Y el Señor levantó sus manos al cielo y dijo: Yo vivo para siempre *vivo ego in aeternum*. Yo soy el primero y yo el último, y el que vive eternamente. Fui muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. *Ego primus et novissimus, et vivus, et fui mortuus; et ecce sum vivens*

¹ Catec. Rom. Part. 1.ª cap. 6. núm. 6. —² Psalm. 97. v. 1. —³ Catec. Rom. part. 2.ª cap. 2.ª núm. 48. —⁴ Hebr. cap. 1. v. 6.

in saecula saeculorum.¹ Entonces los ángeles se llenaron de un jubilo nuevo, jubilo muy grande, y postrándose sobre sus rostros adoraron otra vez al Señor, y repitieron sus cantares divinos: Santo, Santo, Santo, Señor Dios Omnipotente, que era, que es, y que será: digno eres Señor Dios nuestro de recibir honor y gloria: digno es el Cordero que fué muerto de recibir alabanza y bendicion. Y uno quitó la piedra que cerraba todavia el sepulcro, y sentó encima de ella, su rostro brillaba como la claridad del relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve y resplandecientes de luz. Los soldados que custodiaban el sepulcro quedaron deslumbrados, y sobrecogidos de gran pavor y como muertos, y la tierra tembló. La tierra que se estremeció de espanto cuando el Hijo de Dios espiró en la cruz; al verlo resucitar se conmovió regocijandose de tanta gloria y magestad.

Tal es la serie del glorioso acontecimiento de la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo. *¡O vere beata nox, qua sola meruit scire tempus et horam in qua Christus ab inferis victor ascendit!* Así ante la Iglesia. ¡O bienaventurada noche, que vio levantarse victorioso de la muerte á nuestro Sr. Jesucristo! ¡Qué vio iluminarse el mundo con los resplandores del rey eterno, y destruirse las tinieblas del pecado para volver los hombres á la gracia y á la santidad! ¡O dichosísima noche que vio salir el lucero de la mañana que no tiene ocaso, lucero que alumbró al género humano con su luz divina! La luna y las estrellas que lucian en aquella sacratísima noche, fueron las primeras criaturas debajo del cielo que en la Resurreccion del Señor tuvieron la gloria de cantar. ¡Alleluia, Alleluia, Alleluia!

Gloria sea á Dios Padre,

Y á Dios Hijo que resucitó de entre los muertos,

¹ Apoc. cap. 1. vv. 17. 18.

Y á Dios Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
¡Alleluia, Alleluia, Alleluia!

CAPÍTULO XLII.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR REFERIDA POR LOS
EVANGELISTAS.

Dicen los evangelistas, refiriendo la historia de la Resurreccion de nuestro Sr. Jesucristo: y el primer dia de la semana al amanecer fueron al sepulcro con los aromas que habian preparado para embalsamar á Jesus, María Magdalena, y María madre de Santiago y Salomé; y se decian ¡quién nos quitará la piedra del sepulcro? Porque era muy grande. Y he aquí que repentinamente se sintió un grande terremoto.¹ Era señal de la Resurreccion del Señor, y de que un ángel habia descendido del cielo, el cual quitó la piedra de la entrada del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su rostro brillaba como relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardas que lo vieron quedaron tan sobrecogidos de pavor, que estaban como muertos.

Llegaron las mugeres, y hallaron la piedra separada del sepulcro. A ellas les dijo el ángel: no tengais miedo vosotras: porque sé que buscáis á Jesus, el cual fué crucificado. No esta aquí, porque ha resucitado, como dijo. Venid, y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor. E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano. Acordaos de lo que os habló estando aun en Galilea, diciendo: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hom-

¹ Vencé. Harmonia de los santos Evangelios. Psalm. 8. 231. Matth. cap. 27. vv. 1. 4. Marc. cap. 16. vv. 1. 4. Luc. cap. 24. v. 1. Joann. cap. 20. v. 1.

bres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercero dia. Entonces se acordaron de las palabras de él, y habiendo entrado en el sepulcro no hallaron el cuerpo de Jesus el Señor: y salieron al punto del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos, y no dijeron nada á ninguno de los que encontraron, tan grande era su temor.¹

Antes que el ángel se hubiera dejado ver de las mugeres, María Magdalena, que vió quitada la piedra del sepulcro, fué corriendo á Simon Pedro y al otro discípulo á quien amaba Jesus, y les dijo: han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde lo han puesto. Salió pues Pedro y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Y corrian los dos juntos: mas éste otro discípulo se adelantó corriendo mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, y habiéndose asomado, vió los lienzos tirados, y no pasó adentro. Llegó luego Simon Pedro que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos tirados, y el sudario que habia tenido sobre la cabeza Jesus, no tirado con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró tambien el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, y quedaron persuadidos ambos que era cierto lo que Magdalena les habia dicho;² esto es, que se habian llevado el cuerpo del Señor, porque aun no entendian la Escritura, que era menester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron á Jerusalem.

Pero María Magdalena permanecia fuera junto al sepulcro derramando lágrimas. Y estando así llorando se inclinó y se asomó al sepulcro, y vió dos ángeles vestidos de blanco, que estaban sentados, uno á la cabeza, y otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus, y le dijeron: ¡Muger porqué lloras? Ella les dijo: por-

¹ Psalm. 232. Matth. cap. 28. vv. 5. 8. Mar. cap. 16. vv. 2. 8. Luc. cap. 24. vv. 2. 8. —² Psalm. 233. Joann. cap. 20. vv. 2. 10.